

Antonio Ruiz Asensio. Zaragoza, años sesenta

Del 7 al 26 de septiembre del 2010 se celebró la exposición artística "Antonio Ruiz Asensio. Zaragoza años sesenta" en el palacio de Montemuzo de Zaragoza. Su comisario Eduardo Laborda nos presenta una exposición deliciosa sobre una serie de proyectos del diseñador de interiores Antonio Ruiz. La patrocina el Ayuntamiento de Zaragoza y la organiza el Servicio de Cultura.

La obra aquí contenida son proyectos de decoración de locales comerciales de Zaragoza de los años sesenta del pasado siglo como las pastelerías *Las Fuentes*, *Yolanda* y la bombonería *Loto*; la zapatería *Taboada*; las boutiques *Gazo* y *Escolá*; la tienda de ropa infantil *Chi Cu Ca*; las sedes del *Tinte de los Alemanes* y *Fajas La Peña*, las tiendas de electrónica *Radio Ortega* y *White Westinghouse* y también de otras localidades como Ágreda (Soria) con el restaurante *El Parador*.

El autor de estas láminas es el diseñador de interiores Antonio Ruiz Asensio que trabajó en la exitosa empresa de mobiliario *Los Certales* de Zaragoza, sin embargo los trabajos que encontramos en esta muestra son los proyectados para la firma de decoración Estudios *Maruvik*, que él mismo formó con Victoriano Poblador Lozano y Julio y Carlos Martínez Palacín.

La exposición consta de cuarenta y dos láminas realizadas con acuarela sobre papel y con la vistosa técnica de gouache blanco sobre cartulina negra, que tal como escribe la investigadora María Luisa Grau Tello en su catálogo “por su originalidad, potencia visual y plasticidad se convirtió en la seña de identidad de Maruvik”.

Se trata de la primera exposición que utiliza como tema los diseños de locales comerciales de Zaragoza y que probablemente sienta precedente en la ciudad. Además el diseño de instalaciones comerciales no ha sido suficientemente estudiado en profundidad –honrosas excepciones investigadoras son las proporcionadas por Amparo Martínez Herranz y María Luisa Grau Tello desde la Universidad de Zaragoza-.

La función original de estas láminas era la de mostrar al cliente el resultado de un proceso de creación; sin embargo con el paso del tiempo, estos diseños deben revalorizarse ya que, no sólo son el testimonio de una transacción comercial, sino también un legado artístico de primer orden. Este mismo proceso se puede extrapolar a la actual puesta en valor de los carteles publicitarios que en origen presentan un carácter efímero y práctico pero que con el paso del tiempo se convierten en un referente artístico.

Los proyectos de esta muestra son un testimonio de los años sesenta del siglo XX en la ciudad de Zaragoza y reflejan a una sociedad que reivindica la modernidad y que busca la elegancia en los lugares en los que consume. Los locales comerciales, tal y como llegaron desaparecieron, porque el mismo aliento consumista que les había hecho crecer los desinfló en el momento en que la sociedad apostó por nuevos gustos. Esto es lo ocurrió con las instalaciones comerciales diseñadas por Antonio Ruiz que ahora se retoman y ponen en valor a través de esta magnífica exposición.